

La peli de ayer, "Invisible", de Victor Iriarte, bien puede tildarse de experimental. Y como tal, asistimos al abandono de algunos espectadores que en uso legítimo de su libertad decidieron no seguir con el experimento, así como a los aplausos de otros. Pero creo que todos, de la cincuentena de espectadores que asistimos al coloquio, con la presencia del director, estaremos de acuerdo en que éste fue una delicia.

Iriarte nos habló del proceso de creación de su película, a base de intuiciones, de búsquedas, de la importancia del proceso de montaje. Del novísimo cine que se está haciendo, comparado con el cual su obra sería "convencional", de cine sin imágenes, solo con luces y sombras, de los límites del séptimo arte, de performances; de su proyecto de hacer un libérrimo remake de "Las noches de la luna llena", de Rohmer...

Y, puesto que es una película que demanda mucho del espectador, porque consta de muchos planos en negro, con rótulos en sobreimpresión, con voces en off, que nos invitan a construir (o no), nuestras propias imágenes, se habló en algún momento de eso que ahora se estila tanto en la nueva cocina, "la deconstrucción", de cómo el autor ha ido sustrayendo elementos y dejando un armazón que invita a construirse cada uno su película. Película que puede ser, sin serlo, un documental sobre el proceso de creación artística (de la obra musical de Mursego), una historia de amor/desamor, quien sabe si autobiográfica, o (esto ya, mucho menos, por más que el director lo destaque, en lo que para mí es más bien un juego), una película de vampiros... Claro que hay que recordar que estos no se reflejan en los espejos... a lo mejor es que tampoco los capta la cámara.

Lo grande fue que, a través de la palabra, entre todos fuimos tejiendo algo en que tenían mucho que ver las emociones y las sensaciones de cada uno.

Hubo a quien la película le invitaba a cerrar los ojos (parece que otras proyecciones también se comentó), en busca quizá de un espacio propio, muy hondo... llegando a una suerte de reverso del cine mudo; quien destacó la corporeidad que le suscitaban las imágenes, hasta evocando algo que, como es el porno, está en el otro lado del espectro (allí se muestra, aquí se oculta). Y quien destacó una vivencia nueva, inédita después del visionado de miles de películas en la gran pantalla: el deseo de intimidad, de tener la sala para él solo.

Aquí encajaría la frase del director: él va al cine con el deseo de asistir a algo nuevo, de que "le pasen cosas".

Y en el salón del Carmen ayer pasaron, claro que sí... Haciendo buena otra idea de Iriarte: que también se hace cine hablando y escribiendo sobre él.

Y todos estamos invitados.

Ana G.